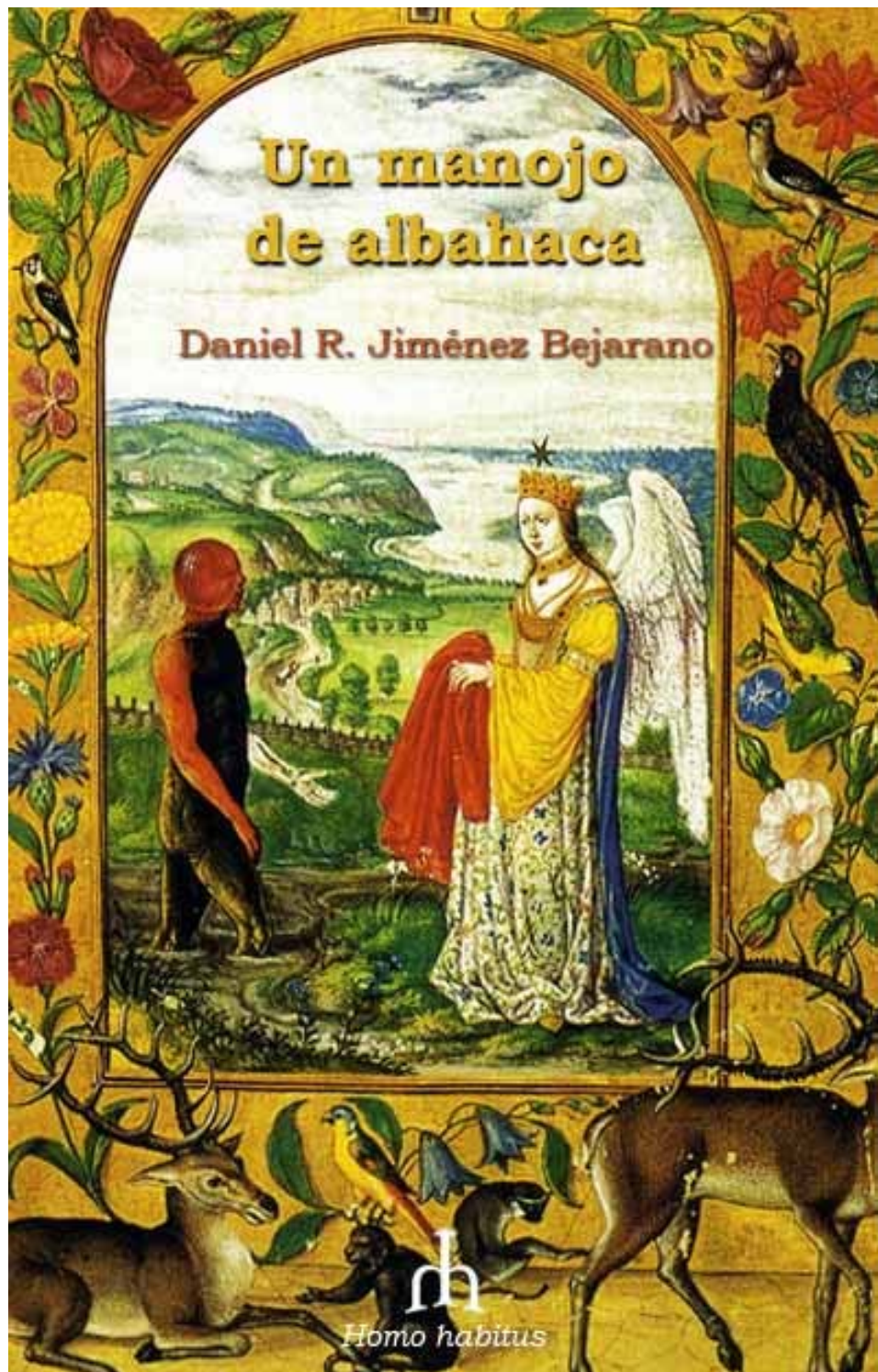


# Un manojo de albahaca

Daniel R. Jiménez Bejarano



## **UN MANOJO DE ALBAHACA**

# UN MANOJO DE ALBAHACA

*Homo habitus*

Daniel Ricardo Jiménez Bejarano



[www.homohabitus.org](http://www.homohabitus.org)  
[contacto@homohabitus.org](mailto:contacto@homohabitus.org)

Primera edición: Diciembre de 2005

**CÍTESE COMO:**

*Bejarano Jiménez, Daniel Ricardo. 2005. Un manojo de albahaca.*  
[www.homohabitus.org](http://www.homohabitus.org). Medellín, Colombia.

Todos los derechos reservados. Cualquier parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de cualquier manera y por cualquier medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, con permiso previo de los autores.

Título: *Un manojo de albahaca.*

Diseño gráfico: Jorge Fidel Castro Ruiz & John Alexander Cuervo.

Portada: Salomón Trismosin, *Splendor Solis*, 16th century

London, The British Library

© 2005 *Homo habitus*.

© 2005 Disentería producciones.

[www.homohabitus.org](http://www.homohabitus.org)

Medellín – Colombia

*Para Karen Romero*

*“Al pasar por el camino encontré, de casualidad,  
a la bien amada.  
La muchacha de perfumado cuerpo.  
Y como si hubiese hallado una brillante turquesa  
blanca  
La rechacé.”*

*Lobsang Rigdzin Tsang Yang Gyatso.*

## **EPÍLOGO**

Este libro fue escrito en enero de 2001 y ha permanecido desde entonces sin modificación alguna entre mis papeles.

Se trata ante todo del homenaje de un hombre agobiado por la magia del mundo a un amor perdido, al alcohol que en su momento implicó una ventana, que aunque falsa, traía el eco lejano de la luz a la manera de las canciones de cuna que se cree intuir en los versos de la escritura automática, como un retorno al vientre primigenio sin cuya nostalgia no existiría la mínima creación posible a los hombres.

Trata también de la frágil libertad que se nos concede en ausencia de símbolos y de mitos, abandonados a una iconografía privada, y por ello mezquina, mas no por eso menos rigurosa que la mayor de las cosmogonías.

Lo publico en la red, porque como ella, este libro se pretende libertario, sin otro derecho de propiedad que el de conservar su nombre, y con él, el mío y el de la mujer que lo inspiró. Puede ser reproducido, traducido, comentado, como lo debieran ser el amor, la buenaventura, el sexo, el genocidio: todos los eventos en los que la grandeza de estar vivo se eclipsa en la majestuosa pequeñez de quien vive, como la historia de amor que este poemario cierra.

**DANIEL RICARDO JIMENEZ BEJARANO.**  
Yermo de Nuestra Señora.  
Diciembre y 2005.

**Un manojo de albahaca**  
*Homo habitus*

---

I

Deshabítame.

Pistilos y hojas se retiran,  
como los pétalos que el polvo transformó  
en pequeños deseos necesarios  
poblando el aire.

No conozco las propiedades de la albahaca,  
pero es tu nombre humilde y secreto  
como la letra “a”,  
que llena la boca desde el nacimiento,  
gemido y triunfo.

Como a polen que suplantara el agua bendita,  
asperjo tu nombre en las esquinas  
para que la ausencia se retire  
y deje desnuda la tierra  
para caminar de nuevo,  
confiado a la gravedad.

Deshabitado seré casa.



II

Ni el bosque secreto del druida  
resistiría ésta lluvia de alcohol  
interminable como la palabra bosque.

Menos un frágil manojo de albahaca,  
símbolo del deseo que se marchita sin secarse,  
dádiva más simple y perdurable que la visión:  
emblema de un rencor sin seducciones traicionadas,  
del firme adiós sin apocalipsis que habita la ventana,  
desasido milagro falto de panteón  
y del vano comercio de la promesa.

Ramito triste, sin flores,  
manjar de animales para la labranza,  
y de este turbio animal  
que sobrevive a su humanidad para desearte.

III

Dejar a cada manecilla del reloj  
un gesto, la variable duración de la memoria,  
como si el movimiento de las manos  
fuera un continente olvidado en crónicas oscuras:  
decir tiempo como quien grita tierra.

Al horario, la torpe división  
de la muerte en pequeñas agonías;  
al minuterero, los leves sobresaltos  
del otro que sucede en otro  
como dolido de miel;  
al segundero, el pulcro detalle  
que impide el olvido  
del triste campo,  
donde alguna vez fuimos  
lo que pudo sobrevivir  
a horas y a minutos:

ese verde frágil de infinito  
en que el silencio sanó la imperfecta palabra.

IV

Fiel a la intuición alguna vez,  
trazo ahora el mapa de las rutas sin destino:

No hay semejanza  
entre el deseo y la corazonada,  
salvo quizá una sílaba inútil,  
un sí o un no, inoportunos en un tatuaje de viento:  
vestigios de lo que alguna vez fue la esperanza  
de encontrarte de nuevo.

Perder la fe es un trivial asunto de memoria:  
silenciar lo que de mí sobresalta mi sombra  
con un arpegio de luciérnagas.

Si estuvieras aquí para creerme,  
cómo habitara la música  
la secreta floración de la albahaca,  
cómo el silencio retornara gozoso.

**Un manojo de albahaca**  
*Homo habitus*

---

V

Quisiera enumerar las armas perdidas,  
pero no hallo en mí arsenal alguno;

soy lo que pudo ser el sueño del guerrero,  
simple fábula de una derrota total.

No la prepotente memoria  
de minúsculas derrotas  
y mínimas lujurias por consuelo,  
tras combates sin nadie.

VI

Nada por primera o última vez.  
Todo saldado en la primera despedida.

Como los cielos que el frágil deseo pinta  
para que todo muera en el paisaje de la dicha.  
Como la contemplación de un ángel llagado de vuelo,  
cansado de cansancio,  
inmovilidad gastada en silencio:

Así lo que fue y será.

Y si algo queda es apenas la envejecida  
edificación de lo que no dijimos.  
Entre el gozo y la belleza,  
la belleza agoniza:  
Hubiera preferido un mejor balance  
para tanto amor.

DOLORA DEL MALVENIDO

Sé que no estarás allí  
sentada en el mar de la ira,  
ni tampoco en el grito del dios  
que mueve la balanza.

No estarás en el lugar propicio a la tristeza  
y tampoco en el delirio.  
De tanto justo medio me ocultas,  
deshabitado espejismo,  
y sólo soy un tímido espejo clamando por imagen:

No estarás en el desierto,  
y tu respiración no hará más denso  
el sol de la exuberancia.  
No existe ahora en la tibieza.

Asisto, convidado del frío,  
a tus esponsales con la estrella muerta.

VIII

Prófugo, abandonarás a su futuro  
toda raíz, y esconderás  
en el grácil aljibe del tiempo  
un manojo de albahaca,  
único, habitable;  
no la repetición que el recuerdo ahoga  
sino la esperanza que guarda el origen:

Te desearás en la imagen de lo perdido:

Te amarás como a sí misma se ama la sombra,  
al huir de la luz.

IX

Me transformo en partitura de un tiempo  
que no fue mejor  
porque es imprescindible.

Atadura rigurosa del milagro  
para quien sólo atisbó la maravilla:  
suma de palabras para el gran total del vacío  
en un abrazo.

Podría tejer en las líneas de tu mano  
la melodía de la devastación,  
pero soy la música,  
destrucción del ahora,  
eternidad sin nosotros,  
campo santo.



X

Pasada la hora de la sinceridad  
la memoria no altera la ruta de la misericordia:  
Compasivos tejemos la historia de lo que no fue.

A cada quien su símbolo, su emblema,  
el llamarse verdad o libro,  
el signarse de locura o costumbre:  
todos los caminos conducen al vacío que es encuentro,  
allí donde las palabras son media luz en la ceguera,  
o Tierra Santa donde nada crece: yermedad.

Qué hacer con este manojo de albahaca,  
desprovisto de memoria y de palabras,  
emblema de la unión que dejó de sufrir nuestras palabras:  
el frágil amor de tobillos de cristal,

la foto en el cajón sin historia  
de la auténtica biografía:  
esa risa que fingimos  
y ahora es memoria en el álbum del silencio.

XI

Que permanezcas más allá de mis muertos,  
como un lago o la memoria del azul  
de un pez en extinción:

Simple historia sin nexo alguno  
con la muerte o el ahora,  
mero suceso de no sabernos,  
ignorancia inmune a la lucidez.

Mínima historia que ignora  
los siglos necesarios para ser vegetación,  
los siglos transcurridos  
para que éste manojo de albahaca tuviera nombre,

mínimo instante para marchitarse:  
Un instante para que permanezcas  
como una cicatriz en la memoria de la especie,  
como esa ausencia mía  
en la memoria de las cosas,

como una clepsidra de sangre  
junto a la silla caída del ahorcado.

XII

No debiste llamar a quien no existe,  
pues también los nombres tienen epitafios  
y se cubren de polvo.

Inexisto como el tallo reseco  
de un arbusto sin nombre,  
follaje secreto donde el misterio tejió  
su luz de abandono.

Y tu nombre,  
recuerdo ahora,  
sobrevive a lo que soy,  
un alguien que no reconocerías  
aún cobijado por el beso,  
o cobijado por el velo de una carta.

Toda confesión llega tarde.

Y de lo marchito resta  
un manojo de albahaca  
contra los malos espíritus:  
la culpa, el deseo, el perdón.

XIII

Al ángel de la albahaca  
encomiendo esta liturgia sin rito:  
mujeres únicas se han repetido  
como se repiten las cosas  
en la velocidad de una vida esperanzada,  
que no conoció de otros el exceso.

Cómo sobrellevar la liturgia  
de un amor pausado  
como la savia en un manojo de albahaca:

También hoy  
la deidad posible de los sentidos  
ha visto marchitarse la ofrenda.

XIV

Para pasar de la plegaria a la indiferencia  
basta un manojo de albahaca:  
inaprehensible transcurre de símbolo a nombre  
sin cambiar mis emociones.

¿Que verdad tejer en su estar tranquilo  
sin mi rabia, ni mis ojeras azules,  
y cómo dudar de la verdad sin observador y sin atributos,  
tras seguir su savia de tierra a memoria ?

La luz, fuego o brillo, no necesita de adjetivos:  
triste lugar del símbolo la idea,  
ominoso fluir el de la emoción al signo:  
en esa fatalidad me recompongo:  
ambos, la tarde, la herida,  
y un manojo de albahaca para callarnos.

**Un manojo de albahaca**  
*Homo habitus*

---

XV

Se trata, dicen, de obtener algo:  
cada uno atado al lenguaje  
de su mezquindad o su sueño  
si es que en los espejos aparecen invertidos.

Me basta un manojo de albahaca  
para sentir, que trivial o no,  
lo mío es la permanencia,  
la boca celebrando  
los sabores infinitos de la respiración.

XVI

Quisiera contar por enésima vez  
la batalla entre la dicha y el deseo:  
pero prefiero las historias sin personajes,  
sin trama, sin lugares,  
objetos que hablan por la tierra entera  
y por toda la tierra que ha llenado la boca de los que han  
hablado.  
Saberte ausente es tornarme en objeto:  
polvo al polvo.

XVII

Rara vez empieza una historia:  
pretender un origen  
es poner la desesperación entre las rejas del tiempo y la  
memoria.

Son, sin embargo, más escasos los finales:  
toda culminación no es otra cosa  
que un nuevo corte de pelo,  
un cambio de credo,  
una nueva rutina sin cigarros ni sillas rotas.

Pero si algo ha de empezar ahora,  
habría que suponer un manojo de albahaca  
anterior a los hombres y a las cosas,  
eterno sobreviviente del mundo,  
preservado para que tu mano  
lo enlazara a mi tobillo,  
en algún barrio de las afueras.

Si algo debe tenerse a manera de final,  
será un raro follaje blanco,  
que para nadie hable,  
sobreviviendo lo que de los hombres queda  
en el aliento del agua.



XVIII

El vaso y de repente la silla vacía:  
agua venida del espacio entre la cama y la memoria.

Los escenarios frágiles del color  
salido apenas del rocío y del alba,  
pequeños soles multiformes  
en la vista que ya no percibe otra luz  
que su brillo a años luz de la muerte,  
tu llanto como un lánguido animal  
en luto de río,  
sequía:  
absorbida por un ángel tenebroso,  
repentina sangre en la ventana ebria.

Mi niña, mi niña oscura,  
hálito de lámpara subastada  
y tu amor fracasado  
como un marchito manojo de albahaca.

XIX

:danzo.  
(...) traído de la vida  
como quien se tiende  
en los rigores de la llama (...)  
extraído de tu magma, diluido,  
apenas empezado el rito de quien goza  
aquello que lo asombrara,  
atraído, culpable, envilecido por la añoranza  
de un pasado noble  
como la escudilla del ciego,  
y esta sangre tuya que fue piedra alguna vez,  
y vuelve, en savia, a negar a la piedra,  
tumba sin religión, epitafio sin inscripción,  
vida de albahaca  
para nuestros niños muertos contigo.

**Un manojo de albahaca**  
*Homo habitus*

---

**OTROS LIBROS EDITADOS POR *HOMO*  
*HABITUS***

**1. Imágenes, relatos y sabores**

*Homo habitus*

**2. “La vía de las mascararas” y otras imágenes**

John Alexander Cuervo López

**3. La poética del espacio en la obra temprana de  
Federico García Lorca**

Catalina Jiménez Bejarano